

El amor nunca falla



Uno de los objetivos al que nos comprometemos es dar a conocer las distintas realidades sociales de nuestro entorno para dar testimonio de la caridad a la que nos invita el Evangelio. Esta vez, queremos difundir la obra social de la comunidad religiosa de los hermanos franciscanos de Palma de Gandía.

El comienzo de una misión

El origen de esta obra, la **casa de acogida de San Francisco de Asís y Santa Isabel de Hungría**, nació en el año 1988, cuando un pequeño grupo de jóvenes de la Orden Franciscana Seglar, motivados por el Espíritu sintieron la llamada para vivir en fraternidad y practicar las obras de misericordia con los enfermos más pobres.

"Un grupo de jóvenes motivados por el Espíritu sintieron la llamada..."

Empiezan su andadura en Benigánim (Valencia), en una casita sumamente modesta y carente de medios, para realizar su obra. Cuando se consolida el grupo y la misión, ven la necesidad de mejorar las instalaciones y es entonces cuando se instalan en Palma de Gandía.

El centro es bendecido finalmente el **31 de octubre de 2009** por el arzobispo de Valencia, monseñor Carlos Osoro.

Fue un objetivo añorado y deseado por los tres hermanos que lo fundaron, Fr. Julio Semper, Fr. José V. Ruiz Samit y Fr. Guillermo Huguet, y desde entonces acogen a cuarenta enfermos sin recursos económicos ni apoyos familiares.

Así se acoge a los residentes

El centro de acogida, que está dirigido por los tres religiosos, cuenta también con una enfermera y un fisioterapeuta. Asimismo, **es fundamental la ayuda de los voluntarios que acuden para colaborar en la atención a los enfermos**. Sin ellos, no sería posible llevar adelante esta misión.

"Sin ayuda de los voluntarios no sería posible llevar adelante esta misión"

Las dependencias han sido construidas íntegramente mediante donativos de numerosos particulares de la zona desde su fundación hace 21 años. Pero **no piden donativos ni subvenciones, ya que, según su orden, sólo admiten las ayudas que les llegan a iniciativa de los propios benefactores**, entre las que hay también parroquias, cofradías de Semana Santa y colegios de la comarca.

Las personas acogidas en la residencia, son derivadas a ella desde la administración pública, los servicios sociales municipales y los hospitales donde han agotado su tiempo de estancia clínica. En muchas ocasiones, **los acogidos no tienen un hogar donde pasar el periodo de convalecencia fuera del hospital ni a nadie que les atienda**. En la mayoría de los casos, tampoco cuentan con recursos económicos y presentan problemas de adicciones.

La fuerza de la oración...

La oración les ayuda a superar cualquier obstáculo. El ritmo del rezo que practican en la residencia, tanto ellos, como muchos de los residentes y voluntarios, es la medicina que les mantiene vivos para afrontar el día a día. **"La oración se vuelve repetitiva si no la encarnas; cuando sales de rezar, estás renovado"**, aseguran. Y ese compromiso cristiano que adquieren lo trasladan luego en la convivencia con el resto de la comunidad. Con los que más lo necesitan



"La oración es la medicina que les mantiene vivos para afrontar el día a día"

En el centro reina ese amor de Dios, pero también hay lágrimas, excrementos, vómitos, heridas cutáneas que duelen a la vista... situaciones difíciles. Para aquellos que no han experimentado esta labor de acompañamiento de ancianos y enfermos, **las tareas más domésticas como ducharlos, darles de comer o curarlos pueden parecer las más costosas.**



Sin embargo, con esa fuerza que lleva consigo el mensaje evangélico, estas labores pasan a un segundo plano y se hacen casi mecánicamente sin pensar en que puedan resultar desagradables, sino en que con ellas **se imita el gesto de San Francisco de Asís ayudando a los que más lo necesitan.** ¿No es si no ésta la misión de los cristianos?



De esta manera, **los residentes del centro se convierten en la demostración de amor más gratuita**: una sonrisa en el momento preciso, el saber escucharlos, unas palabras de afecto... Esto es especialmente importante cuando llegan los últimos momentos de una persona y el acompañamiento resulta esencial. Es entonces cuando los monjes les cogen de la mano, les secan el sudor, les mojan los labios e incluso les susurran palabras de aliento al oído. Palabras de esperanza que paradójicamente llenan de vida el viaje al paraíso eterno.



Sigue informado:



AGENDA

15 de noviembre: Jornada Convivencia Franciscana

11:30h Celebración de la Eucaristía en la parroquia de San José.

¡No olvides compartir este boletín entre todos los cofrades de tu hermandad y animar a quién pueda estar interesado en colaborar!

Si necesitas más información ponte en contacto con:
accionsocial@semanasantagandia.es

ORACIÓN COFRADE

Pero además, proponemos que, durante el mes de octubre y noviembre, reces, en una reunión de tu hermandad, la siguiente oración solidaria. Nos ayudará a sentir que todos participamos de la misma iniciativa.

Señor, tú que proclamaste Bienaventurados los pobres, ayúdanos a nosotros, reunidos en [Asamblea, Directiva...], para que seamos fieles discípulos tuyos al servicio de los demás, como nos enseñaste a hacer en tu **última Cena**.

Te pedimos que nos hagas sensibles al sufrimiento de los **flagelados** de nuestra sociedad, y nos des la valentía necesaria para convertirnos en **Cirineos** de quienes **cargan con cruces** inmensas. Ten piedad de aquellos otros que son señalados y humillados al grito de **Ecce Homo** y quienes deben guardar **silencio** para preservar sus vidas por miedo a perderlas.

Señor, queremos aprender a reconocerte en cada persona que sufre, en quienes viven con **angustia** la falta de lo más necesario, quienes padecen los **dolores** de nuestro tiempo: las consecuencias derivadas por adicciones, la falta de trabajo, los largos periodos de enfermedad, la **soledad** no deseada,...

Ayúdanos para que aprendamos a **descender** a la realidad de quienes nos necesitan y se encuentran más cerca de nosotros. A observar con nuestra mirada a quienes **yacen** en el suelo de nuestras calles porque ni siquiera tienen casa.

Pero, Tú que eres nuestro **Señor del Perdón**, también te pedimos humildemente que perdones nuestra indiferencia cuando no hemos querido reconocerte en el hambriento, en el vulnerable, en el sin techo.

María, madre de todos, sé la **esperanza** de aquellos que en su vida hay más muerte que resurrección, y amparo de quienes buscan sin encontrar quienes los acojan. Qué tu ejemplo al pie de la **Cruz**, nos ayude a entender que la **muerte** de Jesús por los demás es la más grande expresión de amor.

Por todo ello, te pedimos que nosotros, como hermanos cofrades, seamos instrumento a tu servicio para que nuestras acciones se conviertan en un **Hosanna** de la caridad. Y conmueve nuestros corazones, a través de la **oración**, para que nuestra hermandad, sea parte de tu misión con los más pequeños de nuestra tierra, que son los más grandes de tu Reino.

Amén. Que así sea.